

# ESPÍRITU INCANSABLE, SOFÍA DONOVAN

Daniela Rosenfeld, Directora de Extensión Cultural, PUC

Fotografías: Juan Velásquez

Hace cuatro años que la artista visual argentina radicada en Chile, Sofía Donovan, comenzó con la cerámica en el Taller de Lise Moller. Hoy, y desde hace tres años, trabaja en el Taller Huará Huará, dirigido por Ruth Krauskopf. A pesar de reconocer que existe algo en su biografía que puede haberla incentivado –inconscientemente o no– a esta disciplina, como la presencia de un taller de cerámica en el campo de su abuela, el acercamiento concreto y definitivo se produjo más tarde y en respuesta a su incansable e inquieto espíritu investigativo.

La experimentación, definitivamente, es lo que define todo su recorrido artístico. Así, la incorporación de la tercera dimensión a su obra la fue seduciendo de a poco, aunque finalmente comprendió que ese era el camino a seguir. De alguna manera necesitó del volumen, de algo que superara la bidimensionalidad de su obra anterior, mayoritariamente compuesta por resinas y maderas en composiciones, aunque abstractas, de superficies planas. La greda, entonces, terminó por convertirse en una herramienta con la que se sintió cómoda de inmediato.

Sofía describe la cerámica como un lenguaje que no le acarrea ningún conflicto técnico. Este material, a diferencia de otros que luego de poco tiempo ya no respondían a sus necesidades expresivas, le presentó una versatilidad que hasta hoy protagoniza casi toda su producción. Esto no deja de ser significativo, pues en su obra lo corpóreo es casi tan relevante como el contenido, encontrando ambos un equilibrio tal que uno le transfiere significancia al otro de forma fluida y coherente. El material proyecta parte del corpus argumental y vice versa.

El empleo de esta materia prima tan particular y de fuerte carga telúrica, lleva a percibirla, en primera instancia, asociada a su condición primigenia. Sin embargo, Donovan confiesa que su cercanía hacia el medio se produjo más que nada por la búsqueda de un vehículo significativo y no apoderándose de manera oportunista a una supuesta naturaleza romántica con miras hacia el rescate de lo autóctono. No obstante, es imposible no relacionar su obra en algún grado al paisaje, la geografía y la naturaleza de Chile.



Donovan declara sentirse afectada por el entorno geofísico de este país, por sus volúmenes caprichosos y geometrías aumentadas, por su crudeza, por su preponderancia.

Los esmaltes, por otro lado, son básicos para ella: el acabado, el color, el brillo, la textura, esa alquimia tan característica de los minerales la hizo obsesionarse por sus infinitas posibilidades. El fuego también le es preponderante: una difícil técnica que involucra el grado justo de sorpresa para mentes inquietas como la de ella, agregándole la dinámica exquisita del elemento fortuito que, obviamente, desencadena otras cosas. La cocinería de la cerámica también amplía el lado conceptual de sus piezas.

Ahora, lo definitorio de su obra es la adición de materiales ajenos para potenciar su retórica, produciéndose así una especie de hibridación formal que no deja de ser inquietante y sin duda insospechada para el espectador. Objetos encontrados, o partes de ellos, pasan a anexarse como prótesis a estos bultos térreos de apariencia orgánica. El resultado es una suerte de provocadores imbunches que yacen impertérritos, aunque dignos, emanando una aurática, jugada y visceral desfachatez con su sola presencia. Donovan habla de sus piezas como si fueran sus hijas, así en femenino: son todas mujeres, son metáforas obsesivas frente a la sexualidad y al origen de la vida.

Sus obras tienen una ferocidad innegable y revelan el convulsionado aunque riquísimo mundo interior de la artista. En un punto ella lo reconoce... son una excusa para hablar de sí misma, para poner también en el tapete el rol de la mujer que siempre debe ser contenida y perfecta. Aquí Donovan quiere ser más provocadora, buscando, en otras palabras, *épater le bourgeois*.

Así, estas esculturas intrigantes, tremendamente expresivas y originales, que salen del canon, que producen sensaciones encontradas, recién empiezan a poblar la obra de Sofía, quien siente que le queda tanto por explorar en este dinámico mundo de las formas y las antiformas, de la exactitud y la ambigüedad, porque a fin de cuentas, nada es tan real ■

